



**SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII
PARA LA REPÚBLICA DE CHILE**

Nombre del Cuerpo Escocés:

LUIS ALBERTO NAVARRETE Y LÓPEZ

Grado del Cuerpo Escocés:

XIV

Nº 7

Ciudad

Santiago

Título del Tema:

Las Horas de Trabajo del G.: E.: P.: S.: M.: Su Interpretación.

Nº del Tema según el Plan General de Docencia:

D-07

Tipo de
Trabajo:
(marque
con una X)

- Individual:

☒

Sólo si es Grupal,

- Grupal:

☐

indique el Total de Participantes:

☐

Fecha de Presentación

22-08-2026

Nombres de los Autores de cada Subtemas:

1. Raúl Olivares Palma

Remitido al Sob.: Trib.: Gr.: XXXI el (_ - _ - _):

Nombre del Presidente

Enrique Contreras González

31

Título del Presidente:

T.:V.:P.:G.:M.:

Firma del Presidente:

Las Horas de Trabajo del G.:E.:P.: y S.:M.: Su Interpretación.

A.:L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

Introducción. El Tiempo Sagrado

Desde el día de nuestra iniciación comprendemos que el tiempo en la Masonería pierde su cualidad profana-cronológica para transformarse en una dimensión puramente simbólica y espiritual. En los grados de la masonería simbólica nuestros trabajos se construyen en sentido cercano a la comprensión intuitiva profana, de M_____ a M_____. Al alcanzar el Grado XIV del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el de Gran Elegido, Perfecto y Sublime Masón (G.:E.:P.: y S.:M.:), el iniciado llega al nivel más alto de la Logia de Perfección, consumándose en este final del camino la búsqueda iniciada en el primer grado: la Palabra Perdida es recuperada, el Nombre Inefable es revelado y la Bóveda Secreta es finalmente completada. Así, en un contexto de culminación y síntesis, las horas de trabajo asumen un profundo significado. Los G.:E.:P.: y S.:M.: ya no trabajamos en las horas de los grados simbólicos ni bajo las mismas condiciones. Su labor comienza cuando el sol está en el cenit, que es, como señala nuestra ceremonia de apertura de los Trabajos, cuando el sol difunde con más fuerzas sus brillantes rayos sobre la Logia, lo que nos insta a trabajar con celo y fervor por nuestra perfección. Así la hora de inicio es mediodía en punto. El término de nuestros trabajos en cambio no concluye a la medianoche en punto, como se podría intuir en consecuencia con el ritual de apertura, sino que está establecido en un momento cósmico, cuando las estrellas han aparecido. Esta franja temporal la podemos entender como un viaje de la luz externa hacia la iluminación interna, encerrando uno de los arcanos más hermosos de los grados inefables, la luz externa que nos regala el firmamento, para construir dentro de nosotros la luz del conocimiento y la fraternidad más pura.

El Mediodía en Punto: Plenitud de la Consciencia

La apertura de los trabajos en el Grado XIV ocurre al mediodía en punto, instante físico en que nuestro Sol alcanza su cenit, el punto más alto en la bóveda celeste. En este momento exacto, la luz cae perpendicularmente sobre la Tierra, lo que significa que los cuerpos no proyectan sombra. Para el Gran Elegido, esto representa el estado de iluminación total y el despojo de los prejuicios, las pasiones y la ignorancia (las "sombras" de la mente humana). El mediodía indica que el Hermano Masón de este grado debe poseer una comprensión clara, sin distorsiones de la Verdad y la Justicia. Prescindimos de las áreas grises y ocultas, la Razón y el Espíritu están en su punto de máxima lucidez. Es un momento simbólico de Claridad Intelectual. El sol en su cenit es también el sol en su máximo poder calórico. Simboliza el cielo, el

fervor y la constancia, la energía inagotable con la que el Perfecto y Sublime Masón debe aplicar las virtudes adquiridas en los trece grados anteriores para el beneficio de la humanidad. Es el Fervor de la Acción.

Al comenzar nuestros trabajos al mediodía, los G.:E.:P.: y S.:M.: prescindimos de la oscuridad, apelando a la plenitud del conocimiento masónico. Nuestro deber no es buscar la luz básica, que ya poseemos, sino aprender a administrarla y conservarla.

La Medianoche: Descenso a la Bóveda Secreta

Los trabajos del Grado XIV los cerramos cuando las estrellas han aparecido. Si el mediodía representa la luz en su máxima expresión externa, la aparición de las estrellas inicia la oscuridad profunda del mundo profano. Sin embargo, para el Perfecto y Sublime Masón, esta oscuridad externa marca el momento del verdadero trabajo interno. La medianoche es la hora de la Bóveda Secreta. Cuando el mundo exterior duerme y se sume en las tinieblas, el G.:E.:P.: y S.:M.: desciende a las profundidades de su propia consciencia (la novena bóveda de Enoch), donde resplandece una luz que no depende del sol físico: la luz del Delta Luminoso y del Nombre Inefable. El cierre “cuando las estrellas han aparecido” nos enseña que el conocimiento masónico brilla con más fuerza en los momentos de mayor adversidad y oscuridad profana, es la Luz que no se extingue. La noche, que parte cuando las estrellas aparecen, es momento de silencio, necesario para la contemplación filosófica, en contraposición a la iluminación diurna, podemos observar con nitidez a los astros más lejanos que nos iluminarán tenuemente en los momentos de reflexión personal. El Perfecto Masón debe saber guardar el secreto, no como un acto de ocultamiento egoísta, sino como la preservación de lo sagrado ante la incompreensión de la ignorancia, es requisito la Introspección y el Silencio.

El Intervalo de Trabajo. Síntesis de los Opuestos

El periodo comprendido entre el cénit y la salida de las estrellas abarca la mitad del día, la jornada activa del hombre sabio. Al trabajar en estas horas, el G.:E.:P.: y S.:M.: une los dos extremos: el cénit y el nadir, la luz y la oscuridad absolutas, el mundo exterior, donde proyecta su virtud, y el mundo interior, donde nutre su espíritu. El intervalo nos recuerda que la Perfección aspirada en este Grado no es un estado pasivo de contemplación ociosa, sino que requiere de un esfuerzo sostenido. El Hermano Masón recibe la luz en el cénit, trabaja con ella durante el declive del día, cuando las pasiones e instintos intentan resurgir, y asegura que, al momento de la salida de las estrellas, en el inicio de la oscuridad de la vida o de una empresa, aquella luz haya sido resguardada a salvo en su Bóveda Secreta interior, indestructible e incorruptible.

Conclusiones

Las horas de trabajo del Gran Elegido, Perfecto y Sublime Masón son más que marcas en un ritual, constituyen una hoja de ruta para la maestría interior. Abrir al mediodía, en el cenit, nos exige una vida sin sombras, con ética intachable y mente lúcida. Cerrar al aparecer las estrellas, nos recuerda que nuestro último refugio es la consciencia pura, iluminada por el Nombre Inefable, que permanece viva incluso cuando la Luz del mundo exterior se apaga.

El Gran Elegido Perfecto y Sublime Masón se convierte, por tanto, en el guardián del fuego sagrado. Su labor es garantizar que, sin importar cuán densa sea la oscuridad del mundo profano, la Bóveda Secreta de la Humanidad siga iluminada por el resplandor de la Verdad, la Justicia y la Tolerancia.

S:~E:~P:~

Raúl Olivares Palma, M:~M:~

1. Bibliografía

1. Supremo Consejo del Grado XXXIII para la República de Chile, Liturgia del Grado XIV, Edición Reservada N° 8024
2. Lavagnini, Aldo. Manual del Gran Elegido, 7ma Edición, Ed. KIER, 1998.